40 años de Comunismo

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES INTERNACIONALES DEL TRABAJO

P. O. BOX 1170
GRAND CENTRAL STA.
NEW YORK 17, N. Y.

APARTADO 203
MEXICO 1, D. F.
MEXICO

Cuarenta Años de Comunismo

Promesas y Realidades

por

NORMAN THOMAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES INTERNACIONALES DEL TRABAJO

P. O. BOX 1170
GRAND CENTRAL STA.
NEW YORK 17, N. Y.

APARTADO 203
MEXICO 1, D. F.
MEXICO

El 7 de noviembre de 1957, la Unión Soviética celebra el 40 aniversario de la revolución bolchevique o comunista. Resulta realmente impresionante la comparación entre el descompuesto imperio de los zares que Lenin conquistó en 1917, mientras se libraba todavía la primera guerra mundial, y el poderoso imperio comunista de hoy. Rusia es una de las dos potencias más fuertes del mundo. Sus hombres de ciencia y sus técnicos le han ofrecido, en el año de su aniversario, el espléndido regalo del "sputnik", la luna artificial, y el regalo ominoso del primer proyectil intercontinental, que pronto se convertirá en el método humano más eficaz para la aniquilación del hombre.

Pero Lenin y sus fervorosos comunistas, al conquistar el poder, nunca soñaron con estos éxitos. No fue por ellos por lo que lucharon. Prometieron paz, pan y libertad a las masas hambrientas, a los obreros abrumados por el trabajo, a la nación derrotada, y prometieron tierras a los campesinos. Todo ello, bajo un sistema en el cual el Estado que coarta y sojuzga se desvanecería gradualmente. ¿Cómo se han cumplido estas promesas en el vasto imperio de Kruschev?

La Paz

Comencemos por la paz. No hay duda de que el comunismo no ha traído una paz permanente a un mundo que ha sobrevivido a la segunda guerra mundial sólo para armarse frenéticamente con vistas a la tercera. Kruschev diría que de esta trágica realidad tienen toda la culpa los enemigos del comunismo: los fascistas, los "fabricantes de guerra" capitalistas, y los imperialistas. Pero veamos cuáles son los hechos. La terrible responsabilidad de la segunda guerra mundial debe achacarse al fascismo, al nazismo y al monstruo que fue Adolfo Hitler. Pero es un hecho incuestionable que el pacto de Stalin con Hitler hizo posible la guerra y que en complicidad con Hitler, esos supuestos amantes de la paz, los comunistas rusos, se repartieron a Polonia. Fue Hitler quien atacó a Stalin y, con ello, arrastró a Rusia a la guerra, al lado de la Gran Bretaña y, luego, de los Estados Unidos. ¿Es que la valentía de los rusos al ser atacados o la victoria aliada borraron todas las culpas?

El pacto de Stalin con Hitler y el aniquilamiento de Polonia no son los únicos crímenes del comunismo contra la paz. La Unión Soviética, que ha celebrado con tanta pompa su propio aniversario el 7 de noviembre, hizo el silencio, el 23 de octubre, en torno al primer aniversario de la heroica rebelión del pueblo húngaro, que los tanques y tropas rusas aplastaron y ahogaron en sangre.

El informe unánime de un comité de cinco naciones, designado por las Naciones Unidas, ha contado, para que la lea todo el mundo, la historia de esta infamia. Pero la

infamia no ha terminado. Las tropas rusas mantienen en el poder a Kadar, su instrumento incondicional, y los patriotas húngaros llenan los campos de concentración húngaros y rusos, las prisiones y los cementerios. Para Hungría, pues, no se cumplieron las promesas de paz y libertad formuladas por Lenin.

Lo que la dictadura comunista rusa hizo en Hungría, lo había hecho antes en otras naciones y contra otros pueblos. Mientras estuvo vigente el pacto de Stalin con Hitler, las tropas rusas no sólo invadieron a Polonia, sino que llevaron la guerra a la pequeña Finlandia. Aunque los fineses aceptaron todas las exigencias territoriales rusas, menos una, el 30 de noviembre de 1939 treinta divisiones soviéticas atacaron la frontera de Finlandia, mientras la Fuerza Aérea Roja bombardeaba la capital finesa. A pesar de una valerosa defensa, los fineses se vieron superados por la fuerza y la URSS se apoderó de extensos territorios fineses y de islas estratégicas en el Golfo de Finlandia, habitado todo ello por más del 10 por ciento de la población de Finlandia.

Basándose en un acuerdo nazi-soviético, la URSS ocupó, en junio de 1940, las pequeñas repúblicas independientes de Estonia, Letonia y Lituania, y anexionóse lisa y llanamente estos Estados no rusos, por un decreto de agosto de dicho año.

El imperialismo soviético se había convertido en una fuerza con la que debía contarse, y después de un ultimátum, el Ejército Rojo ocupó las provincias rumanas de Besarabia y de Bukovina septentrional, que fueron incorporadas a la URSS el 2 de agosto de 1940. Todas estas conquistas se acompañaron de deportaciones en

masa al interior de Rusia. En los Estados Bálticos, las deportaciones alcanzaron a una cuarta parte de su población.

Incluso después de que la Unión Soviética se vio obligada a luchar contra Hitler, demostró que el Estado totalitario comunista, como su enemigo fascista, no buscaba la libertad ni la paz, sino el poder.

En agosto de 1941, los alemanes del Volga, establecidos en Rusia desde el siglo XVIII, fueron eliminados como nación. Se disolvió por decreto su república autónoma, y unas 400,000 personas fueron deportadas sin que existiera prueba alguna de que se mostraran desleales o de que hubieran cometido traición contra la Unión Soviética.

Algunas de las pequeñas naciones no rusas de Crimea, el Cáucaso Septentrional y de las estepas del Caspio Occidental corrieron la misma suerte. Aunque estos actos monstruosos de represión y barbarie, cometidos por la URSS, se conocieron en el mundo libre una vez terminada la guerra, fue Kruschev mismo quien los describió cuando él mismo, lugarteniente de Stalin en la comisión de los crímenes de éste, derramó lágrimas de cocodrilo por los sufrimientos de estos pueblos, en el "discurso secreto" que pronunció ante el XX Congreso del Partido Soviético:

"Todavía más monstruosas son... las deportaciones en masa de sus territorios nativos, de naciones enteras... sin excepción ninguna...

"...ya a finales de 1943 se adoptó y se aplicó una decisión ordenando la deportación de todos los karachis de las tierras en que vivían.

"En el mismo período, a finales de diciembre de 1943, la misma suerte corrió toda la población de la República Autónoma de los Kalmukos. En marzo de 1944, fueron deportados todos los componentes de los pueblos chechenes e ingushes, y se liquidó la república autónoma Chechén-Ingust. En 1944, fueron deportados a lugares lejanos todos los kalkaros del territorio de la república autónoma de Kabardino-Balkar, y a ésta se le dio el nombre de República de Kabardino.

"Los ucranianos eludieron esta suerte sólo porque eran muchos y no había lugar al cual deportarlos..."

"Ningún hombre de sentido común puede comprender cómo es posible hacer responsable a naciones enteras... incluyendo a mujeres, niños, ancianos,... utilizar contra ellas la represión en masa y lanzarlas al sufrimiento y a la miseria..."

En 1957, Kruschev prometió devolver todos estos pueblos a sus tierras, excepto en lo referente a los alemanes del Volga, de quienes no hizo mención ninguna. Un prudente y valeroso comité de kalmukos, que finalmente encontró asilo en Norteamérica, y cuyas valientes investigaciones en Asia bien pudieron decidir a Kruschev a adoptar su decisión, alberga tan poca confianza en el amor a los bolcheviques por la paz y la libertad, que ha pedido a la Cruz Roja Internacional que se ofrezca para ayudar al regreso de sus compatriotas perdidos.

Después de la victoria sobre el Eje, únicamente Rusia, entre las grandes potencias, exigió y obtuvo ganancias territoriales, además de conservar todos los territorios arrebatados durante la luna de miel Stalin-Hitler. Aparte de las zonas de Finlandia incorporadas después de la guerra

soviético-finesa de 1939-40, después de la segunda guerra mundial se amputaron a Finlandia el corredor de Petsamo al Océano Artico y una extensa región en Kuolayarvi, para añidirlos a la URSS. Casi la mitad de la Prusia Oriental, con las importantes ciudades de Koenigsberg (Kaliningrado), Tilsit e Insterberg, fue ocupada y anexionada, después de la segunda guerra mundial, como un botín especial. A Checoeslovaquia, Rusia le quitó la Rutenia Subcarpática y parte de Eslovaquia, y al Japón, la parte meridional de la isla de Sajalín y las islas Kuriles, que se incorporaron a la URSS.

Además de lo que se anexionó directamente, la Unión Soviética adquirió, después de la guerra, sus satélites europeos, no por la conversión voluntaria de los pueblos al comunismo, sino gracias a que los ejércitos rusos se hallaban apoyando a las minorías de comunistas de cada país de Europa Oriental: Rumania, Bulgaria, Checoeslovaquia, Yugoeslavia, Alemania Oriental, Polonia, Albania y Hungría. Lo inconformes que estaban estos satélites con hallarse dentro de la órbita soviética se puso de manifiesto por la defección de Tito y de sus comunistas nacionales en Yugoeslavia, por la sublevación de Alemania Oriental en 1953, por una revolución parcialmente triunfante en Polonia en 1956 y por la trágica revolución de Hungría. A todos estos crímenes contra la paz y contra el derecho de los pueblos a decidir de su destino, hay que agregar la agresión de Corea del Norte contra Corea del Sur, con el apoyo moral de Rusia y el apoyo militar de la China comunista, que entró en guerra contra las Naciones Unidas.

Kruschev o sus defensores pueden replicar citando

otras contiendas en el mundo de la post-guerra. Es desgraciadamente cierto que otros, además de los comunistas, han pecado contra la paz. Pero en la historia que hemos sintetizado no es la culpabilidad de los no comunistas lo que motivó que el comunismo triunfante convirtiera su propia promesa de paz en una siniestra mofa de la verdad.

Por otra parte, es justo recordar que mientras los comunistas estaban extendiendo, como hemos visto, su imperio, las potencias occidentales liquidaban sus imperios. Los Estados Unidos cumplieron su promesa de dar a las Filipinas plena independencia, y aceptaron la propuesta de Puerto Rico de dar a la isla un régimen de Estado asociado, y prestaron gran ayuda económica no sólo a sus aliados y amigos, sino a sus antiguos enemigos, el Japón y Alemania. La Gran Bretaña reconoció la independencia de la India, Pakistán, Birmania, Ceilán, Ghana y Malaya, y fomentó la autonomía en otras colonias que se encaminan hacia la independencia. Los Países Bajos, bajo fuerte presión de la opinión mundial y de la resistencia colonial, concedieron la independencia a Indonesia. Francia, bajo la presión de los levantamientos populares, se retiró finalmente de Indochina y reconoció la independencia de Marruecos y Túnez. La historia de todo esto —especialmente la de Francia— (como lo atestigua Argelia), se halla muy lejos de ser impecable. Pero resulta evidente que el viejo imperialismo está muriendo, mientras que el nuevo imperio comunista se extiende por medio del engaño y de la fuerza.

EL PAN

1.—*Alimentos*

Al cumplir 40 años, la Unión Soviética puede vanagloriarse de que sus habitantes están mejor vestidos, alimentados y alojados que en 1917 o que en los duros años de 1941 a 1945. Viven materialmente mejor, con mejores servicios sanitarios y educativos, que los habitantes de muchos países del mundo en los cuales la mitad de la población se halla al borde del hambre. Pero los triunfos de la tecnología soviética han tenido lugar en el terreno militar y de la producción bélica y no en el establecimiento de un mejor nivel de vida.

Comparar a la URSS con los Estados Unidos podría no ser justo. El nivel de vida norteamericano, muy superior al ruso, se debe en gran parte a la historia de los Estados Unidos pues éstos nunca vivieron bajo los zares, y el hecho de que durante dos guerras mundiales se libraron de la invasión y los bombardeos. Pero es justo señalar que el nivel de vida ruso es muy inferior al de la Alemania Occidental, a la que la segunda guerra mundial también devastó. Es, incluso, inferior en un 20 por ciento al nivel de vida de la pequeña Finlandia, que carece de los impresionantes recursos de que dispone la Unión Soviética.

En 1953, en un importante discurso, Kruschev proporcionó las primeras cifras absolutas que se conocen acerca de la producción ganadera desde mucho antes de la segunda guerra mundial. Estas cifras asombraron por un igual a los expertos comunistas y a los no comunistas,

pues constituían una confesión de fracaso en la producción soviética de carne y leche, y ello en una proporción que ni siquiera los más frenéticos anticomunistas habían supuesto. Las cifras oficiales eran las siguientes:

Producción ganadera de la URSS
(en millones de cabezas de ganado)

Año	1916	1928	1941	1953
Todo el ganado	58.4	66.8	53.5	56.6
Vacas	28.8	33.2	27.8	24.3
Cerdos	23.0	27.7	27.5	28.5
Ovejas y Cabras	96.3	114.6	91.6	109.9
Caballos	38.2	36.1	21.2	15.3

Había, en realidad, menos cabezas de ganado en Rusia en 1953 que en 1916, 5 por ciento menos vacas que en 1928, y menos ovejas y cabras que en 1928. Pero lo más importante es que la población de Rusia era en 1953 mayor en un 40 por ciento de lo que fuera en 1928. Kruschev pronunció en 1955 otro discurso sobre cuestiones agrícolas, que fue una confesión de que continuaba el fracaso en el frente de la agricultura, y no hay motivos para creer que las condiciones han mejorado considerablemente desde entonces.

2.—*Alojamiento*

En cuanto a la vivienda, en los pueblos y ciudades los trabajadores viven en increibles condiciones de hacinamiento. Las fuentes oficiales soviéticas admiten que hay menos superficie de alojamientos por trabajador hoy que hace 30 años. En 1926 había 8.1 metros cuadrados de espacio para vivienda, por cada habitante de Moscú; en 1956 esta cifra habíase reducido a 7.3 metros cuadrados. En Leningrado, la situación es todavía peor: 12.4 metros cuadrados por persona en 1926, y 8.0 metros cuadrados por persona al cabo de 30 años. En Kiev, Odesa y otras ciudades importantes, prevalece la misma lamentable situación.

En el campo, donde reside todavía la mitad de la población de Rusia, las viviendas han mejorado muy poco en calidad, desde la Revolución, salvo en lo que se refiere a la electrificación rural y a ciertos sistemas de vivienda relacionados con las granjas del Estado, las granjas colectivas y las estaciones de tractores. En las zonas rurales el hacinamiento no constituye un problema tan grave como en las ciudades, pues muchos campesinos se han convertido en obreros industriales urbanos.

He aquí un informe publicado por el "Pravda" del 11 de julio de 1956, acerca de las condiciones de la vivienda soviética rural:

"Cierto número de granjas del Estado se han organizado en las tierras vírgenes del Kasakstan Septentrional. Se han construído ya los edificios de las granjas y viviendas. En mucho casos, estos edificios precisan ya de reparaciones importantes, debido a la construcción

de mala calidad y a graves defectos de los planos... Las granjas del Estado Kruschev y Dzerjinsky construyeron cierto número de edificios de adobe, que ya están cayéndose".

"Muchas casas prefabricadas de uno a cuatro cuartos, para familias, están siendo instaladas en masa... No son apropiadas, en muchos aspectos, a las condiciones locales. Sus muros y pisos dejan pasar el frío... Cuando sopla el viento, las casas que están orientadas hacia el lado de donde viene el viento son tan heladas que resulta imposible vivir en ellas... En el Distrito de Oktybrskyoye... la profundidad de los fundamentos es menor que la de la capa de tierra que se hiela en invierno... y cuando el suelo se contraiga, por el frío, los edificios se cuartearán".

3.—*Salarios y condiciones de trabajo*

Stalin proclamó con frecuencia que el socialismo, como etapa hacia el comunismo, había sido ya realizado en la Unión Soviética. Kruschev, a despecho de su denuncia de los crímenes de Stalin, acepta esta posición, y con ella el elogio por Stalin de la desigualdad de remuneración del trabajo presentada como una virtud socialista. Sin embargo, el marxismo-leninismo sostiene que el socialismo significa que los trabajadores recibirán el producto total de su trabajo. Nada más lejos de esto es lo que ocurre en las tierras soviéticas. Los trabajadores reciben lo que el Estado todopoderoso decide entregarles

a través de sus organismos. No hay negociaciones ni contratos colectivos, ni derecho de huelga, ni derecho de formar sindicatos, excepto las que están sometidas al aparato gubernamental. En la Rusia "socialista", las diferencias entre extremos de salarios y sueldos es probablemente mayor que en los Estados Unidos "capitalistas". Esta diferencia se acentúa debido al carácter retrogresivo del sistema de impuestos. El alquiler de la vivienda es bajo, pero los precios de los bienes de consumo son extravagantemente altos.

Todos los obreros se hallan sujetos a su trabajo por las dificultades que se les oponen cuando quieren cambiar de puesto... a menos que el Estado todopoderoso desee transferirlos a otro puesto. El trabajo esclavo existe, de hecho, en los horribles campos de trabajo soviéticos, en los cuales ha habido millones de presos políticos. En los últimos dos años, la población de estos campos se ha reducido considerablemente, no por motivos de humanidad o justicia, sino porque la economía rusa ha alcanzado un grado de desarrollo histórico en el cual el trabajo esclavo ya no es provechoso. La guerra, además, redujo los nacimientos y ahora hay escasez de mano de obra, de manera que el trabajo forzado resulta un despilfarro.

Este panorama de la explotación de los obreros se mitiga un poco por la gran extensión de las oportunidades para educarse y por los medios educativos de que se dispone —cuyo valor, sin embargo, se reduce por el hecho de que se les utiliza para la propaganda comunista—, y por la legislación sobre seguridad social y salubridad que es, con todo, muy inferior a la que existe en Escandinavia, la Gran Bretaña, Alemania Occidental y los Estados

Unidos. Unas cuantas casas de descanso y sanatorios de aspecto impresionante han sido utilizados a fondo por la propaganda comunista.

Esta misma propaganda ha deformado groseramente la supuesta "emancipación" de las mujeres por el comunismo. Es cierto que las mujeres tienen la misma condición legal que los hombres —es decir, que ellas también son siervos del Estado— y tienen el derecho de trabajar en las mismas labores que el hombre. Este "derecho" muy a menudo se convierte en una necesidad. Las mujeres rusas, a pesar de ser soviéticas, son mujeres como las demás, que, a diferencia del hombre, han de dar a luz y criar a los hijos, y para las que el derecho al trabajo a menudo constituye un amarga consecuencia de la pobreza, que las aparta del hogar y los niños.

LA TIERRA

En 1917, Rusia era un país agrario compuesto por una abrumadora mayoría de campesinos. Fue para ganarse su apoyo que los bolcheviques prometieron la propiedad individual de la tierra, a pesar de que esta promesa estaba en abierta contradicción con su ideología. En el Decreto sobre la Tierra, promulgado el 8 de noviembre de 1917, se declaraba que "no habrá absolutamente ninguna restricción en cuanto a las formas de propiedad de la tierra: familiar, individual, comunal o cooperativa, según se decida en cada aldea". El mismo día, se confiscaron sin indemnización todas las tierras de

la nobleza, la Iglesia y la familia imperial, y luego se distribuyeron entre los campesinos.

Esto proporcionó de momento la gratitud de los campesinos y su apoyo al gobierno bolchevique. Pero no por mucho tiempo. Las exigencias bolcheviques de alimentos a bajo precio, fijado por el gobierno, en una época en que cuando el campesino necesitaba aumentaba de precio, condujo la agricultura al borde de la ruina. No hay espacio, aquí, para entrar en detalles acerca de las concesiones provisionales de Lenin a los campesinos, en 1921, seguidas por la guerra que les libró Stalin para imponer a la fuerza la colectivización. Entre 1929 y 1932, por lo menos 5 millones de campesinos fueron deportados de sus aldeas, y por lo menos 1 millón murió de hambre o por la violencia.

En 1934 terminó este tipo de guerra contra los campesinos, pues la agricultura estaba ya colectivizada. En 1957, se había puesto en servicio mucha maquinaria agrícola y se habían introducido muchas reformas técnicas, al propio tiempo que se ponían en cultivo tierras vírgenes, lo cual determinó cierto aumento de la producción. Pero ya hemos citado las cifras de las pérdidas de la ganadería. Y todavía se necesita que la mitad de la población de Rusia se consagre a la agricultura para alimentarse a sí misma y a la otra mitad, mientras que sólo una quinta parte de los habitantes de los Estados Unidos se ocupa en la agricultura y produce grandes cantidades de alimentos, no sólo para el país, sino para la exportación y para reservas.

En la Unión Soviética misma, los obreros y los campesinos acaso puedan considerar como una compensación de la pobreza el orgullo por su grandeza nacional y por la sensación de que han mejorado desde 1917. Incluso así, pagan por la grandeza militar y el "sputnik" con una gran reducción de la parte de bienes de consumo en la población del actual plan quinquenal.

Los obreros y los campesinos de los países satélites no pueden siquiera consolarse con la ilusión de la grandeza nacional. Moscú —hasta que el Kremlin tuvo que suavizar algo sus procedimientos, después de las rebeliones de Hungría y Polonia— ha explotado sistemáticamente tanto a los obreros como a los campesinos de todos los países satélites, al pagar por sus productos un precio muy inferior al corriente en el mercado mundial. En todos esos países satélites, los precios y los salarios están rígidamente controlados, con grave perjuicio para los trabajadores. Harrison E. Salisbury, observador imparcial y experimentado de la vida soviética, afirma lo siguiente en un estudio sobre la Europa Oriental:

"El trabajo excesivo es el don que el comunismo ha hecho a la Europa Oriental. Todos los países de la Europa Oriental basan su economía en los salarios bajos y en los bajos niveles de vida. Y todos estos países han de hacer frente a una baja productividad, a la calidad inferior de sus productos y a una moral nula.

"Incluso en países adelantados, como Checoeslovaquia y Alemania Oriental, la escala de los salarios es inferior

a la que prevalece en Austria y en Alemania Occidental, países vecinos.

"¿Qué cómo vivimos?", dice riendo cínicamente un rumano. "Pues, se lo explicaré. Robamos, para decirlo con claridad. Nos llevamos materias primas de la fábrica. A veces nos sorprenden. Pero no es a menudo, pues todo mundo lo hace...

"Incluso las estadísticas oficiales lo revelan así. Las cifras dadas por los gobiernos de Budapest y Sofía indican que el costo de la vida, para el trabajador, está muy por encima de su salario. La solución es: mercado negro, hurtos, comercio y trabajo extra". ("New York Times" del 23 de octubre de 1957).

LIBERTAD

A juzgar por lo que hasta ahora hemos dicho, es evidente que cuarenta años de comunismo han desmentido por completo las promesas de Lenin. El comunismo no ha fomentado la libertad, dentro de un Estado en desvanecimiento gradual, sino que ha establecido el control totalitario más completo del ciudadano que registra la historia. El Estado totalitario puede haber dado a Rusia la gloria de lanzar al espacio el primer satélite construído por el hombre, pero a los países satélites les ha dado sólo servidumbre. Si lo dudan, pregunten a los húngaros, los polacos, los alemanes del Este y a los pueblos bálticos y a los exilados de los regímenes autóctonos que Stalin intentó borrar del mapa y de la historia.

Pregunten a los rusos mismos. No sólo a los fantasmas de esos millones de rusos, muchos de ellos sus propios camaradas, que Stalin asesinó por la violencia o con la miseria y los sufrimientos de los campos de trabajos forzados.

Pregunten también a los obreros cuya libertad de acción individual y colectiva está disminuída, tal como hemos explicado. Pregunten a los intelectuales, los artistas, los escritores y pensadores, que no pueden contestar en voz alta, pues la censura, la coacción, aunque suavizadas algo hace un tiempo, han vuelto a imponerse ahora. (Los hombres de ciencia a los que los dictadores han de conceder cierta libertad en su especialidad, junto con grandes recompensas en paga y en prestigio, y abundantes suministros de bombas y cohetes, figuran en otra categoría).

La Unión Soviética es un Estado dictatorial de un solo partido, y éste quiere ser más fuerte que la sociedad en su conjunto. A pesar de algunas frases rimbombantes de su constitución, no hay garantías para los derechos individuales de libertad de conciencia o religión, de palabra, de prensa o de asociación. Ningún grupo religioso, ninguna asociación cultural, cívica o económica puede funcionar si no es con permiso del Estado. Sólo existe un partido legal, el Comunista, que constituye esta Nueva Clase descrita por Djilas, el dirigente comunista yugoeslavo que ante la realidad, ha renunciado a su sumisión al dogma comunista. A este Partido no pueden pertenecer los creyentes de ninguna religión, cristiana, judía o musulmana. El Partido esta controlado desde arriba y sus miembros sólo tienen el derecho de obedecer.

Cuando finalmente Kruschev, por razones de interés personal, explicó ante la XX Congreso del Partido Comunista Ruso la abrumadora historia de los crímenes de Stalin, reveló que Rusia y el comunismo habían estado sometidos dócilmente a un monstruo criminal que disponía de mayores poderes que cualquier autócrata o sátrapa antiguo. Ningún crítico del comunismo acusó a Stalin de crímenes tan abominables como los que su propio lugarteniente denunció. Y, sin embargo, el cadáver de Stalin todavía descansa en una tumba de mármol, al lado del de Lenin, y todavía se le considera, por los comunistas, como el constructor del "socialismo", —un socialismo que, en realidad, es una forma de capitalismo de Estado—. Bajo este régimen, el Estado totalitario ha reunido en sus manos todas las formas de poder que gozaban antes las clases poseedoras, además de los poderes de un Estado autocrático. El Estado señala a cada uno de sus súbditos lo que ha de pensar, hacer y decir. En el mejor de los casos, la nueva clase que detenta el poder confía en poder dar a las masas, para contentarlas, una nueva versión del viejo "pan y circo". Según dice un anuncio norteamericano, los comunistas probablemente desean "leche de vacas satisfechas"... pero siguen considerando que son vacas y no seres humanos.

Kruschev, hace unos dos años, consideró oportuno suavizar el rigor del control, pero de ninguna manera lo abolió. Tito, el hereje comunista, dictador de Yugoeslavia, había intentado, antes y con un poco más de amplitud, una reforma del comunismo puesta bajo la bendición del patriotismo nacional. Pero cuando los artistas y los escritores de Hungría, de Polonia, de Rusia, y cuando Djilas en Yugoeslavia, quisieron ejercer los derechos de esta dudosa nueva libertad, con gran horror de los gobernantes, no atacaron las faltas superficiales, sino el sistema comunista mismo. Los dictadores volvieron a las formas familiares de dictadura. Es evidente, pues. que no fue el hecho de que se sintiera fuerte, sino el de sentirse débil, lo que indujo a Kruschev a enviar los tanques rusos a Hungría y a imponer de nuevo rígidas reglas a los escritores y artistas rusos. Y no fue fuerza, sino debilidad; no confianza, sino miedo, lo que indujo a Tito a encarcelar a su antiguo camarada y héroe comunista Djilas, y a hacerlo sentenciar de nuevo, recientemente, en un proceso secreto, simplemente por haber escrito una especie de manifiesto anticomunista, en el cual expone cómo se formó la Nueva Clase, creada por el comunismo para gobernar el cuerpo y el espíritu del hombre. Mientras el mundo se maravillaba y temblaba con las informaciones sobre el primer proyectil intercontinental ruso y el lanzamiento del "sputnik", se iban ensanchando inexorablemente las resquebrajaduras del edificio comunista, de las que Djilas hablara en su libro. Los polacos, a pesar de las reformas de Gomulka, se amotinaron en Varsovia, y el tribunal de Tito, sobrecogido de miedo, envió a la cárcel, por otros siete años, a un gran héroe y pensador yugoeslavo.

La historia muestra que el comunismo, con todo y su poder material, no ha encontrado la manera de aniquilar el amor a la libertad ni de convertir a los hombres en robots. El comunismo, doctrina y movimiento que en su fervorosa juventud revolucionaria prometió conducir al hombre hacia la utopía, lo ha llevado, en 40 años, hacia

un nuevo e incierto imperialismo. No hay "sputnik" que logre borrar del espíritu de los trabajadores europeos los crímenes que Kruschev reconoció, el cruel aplastamiento de la revolución húngara, el encarcelamiento de Djilas en Yugoeslavia y la falta de libertad en la misma Unión Soviética. No es en Europa, donde el comunismo es ya conocido como lo que realmente significa, donde espera obtener victorias, sino en las regiones del globo en que se le conoce menos y donde, a veces, los errores de sus enemigos le proporcionan una inmerecida oportunidad.

Pues es evidente que los enemigos del comunismo no son perfectos y que la oposición al bolcheviquismo no otorga automáticamente sensatez y virtud a quienes se enfrentan a Moscú. Ningún lector de esta breve síntesis de hechos incuestionables ha de suponer que su autor estima que cuanto este mundo necesita es una oposición negativa al totalitarismo, sea fascista o comunista. Menos aún, ha de suponer que considera otra guerra mundial como la salvación frente al comunismo. El autor es un socialista que antaño confió en la Revolución Rusa. Es un anti-imperialista de largo historial y un defensor del desarme universal controlado y del fortalecimiento de las Naciones Unidas. De acuerdo con sus convicciones, se ha mostrado tan enérgico en criticar como en alabar los distintos elementos de la política y de la economía de su país. Lo que le interesa es la verdad y en su país tiene libertad para decirla.

Más libertad ensanchará las fisuras de la Nueva Clase que Djilas ha percibido ya, y ello con mucha más seguridad si el mundo se esfuerza en evitar una nueva guerra. En la edad atómica, esta guerra significará la destrucción universal, ruinas tan terribles que bien pudiera ser que los vencedores de tal guerra fuesen simples supervivientes, llenos de envidia por los muertos. Pero si la democracia, como una fuerza mundial ha de triunfar sin que haya una guerra de aniquilamiento, debe mostrarse más inteligente y más firme en su acción, e inspirarse en la lealtad hacia sus propios ideales.

Con el fin de aportar algo, por modesto que sea, a esta victoria, hemos redactado este breve resumen de hechos cruciales e indiscutibles, acerca de la transformación de las promesas del bolchevismo en un sombrío imperialismo comunista totalitario. El gobierno de la poderosa Rusia ha desarrollado, es cierto, la ciencia; pero para las armas y no para el pan, para la pompa y el poder, y no para la paz y la libertad. Darse cuenta de esta ominosa verdad es comenzar ya a mostrarse perspicaz.

Norman Thomas

Impreso por
tipógrafos sindicalizados

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO

EN ESPAÑOL

Colonialismo Soviético
Explotación Juvenil en la Europa Oriental Comunista
La Paloma Roja de la Paz
Europa Oriental Bajo el Control Policíaco
El Nuevo Amo: El Estado Comunista
Discurso Secreto de Nikita Khruschev
50 Millones de Mujeres Esclavizadas
Frentes Populares Comunistas
La Revolución Húngara
Polonia: Resistencia y Fermento
Yo Acuso... Del Informe de la O.N.U.
El Terror Soviético en Hungría después del Informe de la O.N.U.
40 Años de Comunismo

EN INGLES

Soviet Colonialism
50 Million Captive Women
Communist Popular Fronts

Estas publicaciones pueden obtenerse dirigiéndose al Apartado 203, México 1, D. F.